

Hugo Montes

Conocía la obra, pero no conocía al hombre. Nos encontramos un día en la inauguración del Instituto de Letras, en Diagonal Oriente. Algunos escritores habían regalado su última edición al Rector. Después, él me pidió uno de mis libros. Me sorprendió el hecho de que aquel hombre pudiera interesarse por mi poesía. Le ofrecí el libro. Entonces, él me dio un disco con algunos de sus poemas. Hicimos este intercambio como dos niños que quieren saber el sabor del pan ajeno:

— Tengo pan con queso. ¿Y tú?
Con mermelada. ¿Quiéren probar?
Sí, Dame uno. Y toma uno de los míos.
Dos niños en el patio del mundo.

El hombre es como su obra: sencilla, serena, transparente. Su poesía va derecho al corazón. Nunca nadie me habló mal de él. Uno cita su nombre a personas muy distintas e, inmediatamente, su rostro se ilumina: "¡Ah! Hugo Montes!"

El escribe porque debe escribir, como uno respira o come o se calienta cerca del fuego. No encuentra eso extraordinario y no pide alabanzas. Sus versos "nacieron al hacerse inevitables, así, las ramas por el aire". No pide que se encuentre "interesante" su obra: "¿Interesante el agua, la nube interesante?"

Quando yo le hice preguntas sobre su poesía, él me contestó: "¿Mi poesía? Ahí están sus textos. Creo que buscan la claridad, no como táctica sino por imperativo ontológico. Buscan la luz, aquí, en el mundo tan esfumado. Saben de la amistad y 'del amor' a la



Hugo Montes: "la poesía me visita a ratos".

muchacha, hurgan por la fidelidad de las cosas a su destino, quieren asomarse a la realidad plena, de la que sólo tenemos una parte y a menudo opaca. La poesía me visita a ratos, suelo hacerme el desentendido, más insisto y no queda otro remedio que prestarle oídos. Luego, la bendida, se escurre y hay que trabajar mucho para pillarla. Pero entonces se entrega definitivamente al menos, por dos o tres semanas. Es nuestra luna de miel. Es muy hermoso este tiempo. Uno vive casi alejado, con antenas diversas que permiten ver la realidad por otros lados y penetrar en ella como en zohuri".

No voy a hablar de la vasta labor de crítico que ha desarrollado Hugo Montes ya que todos la conocen. Ahora, él ha sido contratado por un año en la Universidad de Costa Rica. Está dirigiendo un seminario de teoría literaria y dictando dos cursos: uno de análisis de textos y otro de introducción a la literatura. El próximo semestre enseñará acerca de poesía chilena contemporánea, la que según él dice, despierta mucho interés.

Hugo Montes acaba de terminar un largo ensayo "Para leer a Neruda", que aparecerá simultáneamente en Buenos Aires y en San José. Ahora da los primeros toques a un futuro libro sobre estilística: estudio en sí de la estilística y aplicación a escritores clásicos de España más alguna incursión por líricos nuestros del día.

Acabo de recibir una carta de Hugo Montes. Él habla de su vida allá, en Costa Rica, y de la gente que le rodea, sus alumnos "en general receptivos y gentiles" y de sus colegas competentes y afanosos de superarse".

Hugo Montes: siempre "encuentros", las "manos llenas", "siempre amor", "serenidad".

Andrés Bansart

Obra poética de Hugo Montes:

"Plenitud del límite" (1958)
"Delgada lumbre" (1959)
"Alto Sosiego" (1964)
"A manos llenas" (1972)

DEBATE UNIVERSITARIO, SANTIAGO, 31-VII-1973, p. 21.

Hugo Montes [artículo] Andrés Bansart.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bansart, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hugo Montes [artículo] Andrés Bansart. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile